

bían dicho a las tropas: "Pase por alto a esta ciudad y a sus habitantes. Y en otro lugar habían dicho: "Destruya esta población y fusile a todos sus moradores." Y con los primeros, las tropas habían dispensádoslos y con los segundos los habían aniquilado por completo, todo de entero acuerdo con las órdenes de sus superiores." Irvin S. Cobb, **Hablando de los Prusianos**, Nueva York, 1917, páginas 32 a 34.

Semejantes ideas fueron entonces sistemáticamente infundidas a las clases oficiales y militares. Era necesario, pues, laborar sobre el espíritu del pueblo alemán, a fin de que ellos pudiesen prestarse al programa inhumano concebido por sus líderes militares. Hacer esto era difícil, pues, como se ha demostrado anteriormente, muchos de los líderes civiles de la opinión pública, una vez y otra vez, expresaron su honor al nuevo espíritu que estaba animando a las autoridades militares. Los debates del Reichstag dan evidencia amplia de ésto y la tarea de los líderes militares habría sido todavía más difícil si el Reichstag hubiese tenido el real poder. (Véase la Serie de Informaciones sobre la Guerra No. 3, **El Gobierno de Alemania**; y véase también **Mis Cuatro Años en Alemania**, por Gerard, Capítulo II).

Las autoridades militares y aquellos que simpatizaban con ellas, hicieron todo lo que estaba en su poder, a fin de estimular un odio en el ánimo alemán contra los otros pueblos. Se llevó a cabo con tal objeto una campaña de educación antes de que tuviese lugar la guerra, a fin de impresionar en los espíritus alemanes la supuesta traidora naturaleza de los demás pueblos contra quienes los líderes militares estaban ansiosos de hacer la guerra. No solamente fueron los alemanes gradualmente conducidos a creer que era necesario hacer una guerra defensiva contra los enemigos inescrupulosos, sino también que tales enemigos violarían todo precepto de humanidad y consecuentemente deberían ser aniquilados, sin merced, como medida de defensa propia. Los frutos de semejante campaña de sospechas y de odio, se hicieron evidentes cuando casi a raíz del rompimiento de la guerra, muchos alemanes poseídos de la creencia de que la población total de Bélgica, el primer país invadido, había

Odio contra los Belgas.

violado todas las reglas de la guerra honorable, que los guerrilleros se encontraban por doquiera haciendo su tarea de destrucción secretamente y bajo sombras; que las mujeres y hasta los niños estaban mutilando y matando a los prisioneros, heridos o desamparados.

El efecto de fábulas semejantes sobre la imaginación popular, puede apreciarse a través de los extractos siguientes de cartas alemanas.

Extracto de una carta escrita por un soldado alemán a un su hermano. (Esta carta, en posesión ahora del Gobierno de los Estados Unidos, fué obtenida, para este folleto, del señor J. C. Grew, anteriormente Secretario de la Embajada Americana en Berlín):

"Noviembre 4 de 1914.

"Las batallas son en todas partes extremadamente tenaces y sangrientas. Los ingleses son a quienes más odiamos y a quienes quisiéramos destruir de una vez. En tanto que pocos prisioneros franceses se ven, casi nunca capturamos tropas francesas de las colonias o ingleses. Esta buena gente nunca es olvidada por nuestra infantería. Tal clase de hombres son masacrados sin piedad. Las pérdidas de los ingleses deben ser enormes. Existe un vivo deseo de extirparlos de todo en todo."

Extracto de otra carta a un hermano:

"Schleswig, 25-8-14. (Agosto 25 de 1914.)

"Querido hermano, ... usted tendrá que ir prontamente a Bruselas con su regimiento, como lo sabe. Cúdense de protegerse contra esos civiles, especialmente en las pequeñas ciudades. No se deje que se le acerquen mucho a usted. **Haga fuego sin piedad sobre cualquiera de ellos que pretenda acercársele demasiado.** Estos belgas son muy vivos y mañosos. Tanto las mujeres como los niños están armados y emplean sus armas. Nunca entre a una casa, especialmente si va solo. Si usted toma por casualidad un trago, haga que los habitantes beban primero y póngase a distancia de ellos. **Los periódicos relatan numerosos casos en los cuales han hecho fuego sobre los soldados mientras estaban bebiendo.** Ustedes, soldados, deben hacer sentir a su rededor, tanto temor de sí mismos, hasta el extremo que los civiles no se aventuren a acercarse. Permanezca siempre en

compañía de otros. Espero que usted haya leído los periódicos, y en consecuencia sepá cómo debe cuidarse. Sobre todo, no tenga compasión para esos asesinos. Avance sobre ellos sin piedad a bayoneta calada o con la culata.

Su hermano, Guillermo."

El Emperador dió su sanción a los informes emitidos de los actos brutales cometidos por los belgas, en un telegrama dirigido al Presidente Wilson.

"Berlín, vía Copenhague, septiembre 7 de 1914.

Secretario de Estado,

Washington.

Telegrama del Empe-
rador.

No. 53. Septiembre 7.—Se me encarece dirigir el siguiente telegrama del Emperador al Presidente.

Siento de mi deber, señor Presidente, informar a usted en su carácter del representante más eminente de los principios de humanidad, que después de haber tomado las fortalezas francesas de Longwy, mis tropas descubrieron allí miles de cartuchos *dum dum*, hechos por maquinaria especial del Gobierno. La misma clase de munición fué encontrada en tropas muertas y heridas y también en prisioneros de tropas británicas. Usted sabe cuán terribles son las heridas y el sufrimiento que estos proyectiles infligen y que su uso está estrictamente prohibido por las reglas establecidas del Derecho Internacional. Me animo a dirigir una solemne protesta a usted contra esta clase de guerra, la cual, debida a los métodos de nuestros adversarios se ha convertido en uno de los más bárbaros conocidos en la historia. No solamente han empleado ellos estos atroces instrumentos, sino que el Gobierno belga ha abiertamente estimulado y desde hace largo tiempo preparó la participación de la población civil belga en la lucha. Las atrocidades cometidas, tanto por mujeres y sacerdotes, en esta guerra de guerrillas, también sobre soldados heridos, Cruz Roja y enfermeras, doctores matados, hospitales atacados por armas de fuego, fueron de tal manera, que mis generales finalmente se vieron compelidos a tomar las medidas más drásticas a fin de castigar a los culpables y amedrentar a la población sedienta de sangre, de continuar su tarea de vil asesinato y horror. Algunos pueblos, y hasta la vieja ciudad de Louvain, exceptuando el magnífico hotel de la villa, tu-

vieron que ser destruídos en defensa propia para la protección de mis tropas. Mi corazón mana sangre cuando veo que tales medidas se han hecho inevitables y cuando pienso del número de gente inocente que pierde sus hogares y propiedades como una consecuencia de la bárbara conducta de estos criminales. Firmado. **Guillermo, Emperador y Rey.**

Gerard, Berlín.

Lorenz Muller, en la Revista "El Católico Alemán," *Der Fels*, de febrero 1915, dió el siguiente informe en relación al telegrama del Emperador:

"Oficialmente ningún caso ha sido probado de que personas hayan hecho fuego con la ayuda de sacerdotes desde las torres de las iglesias. Todo lo que se ha sabido hasta ahora y que ha sido objeto de investigaciones, concierne a las atrocidades alegadas que se atribuyen a los sacerdotes católicos durante esta guerra, ha sido probado ser falso y del todo imaginario, sin ninguna excepción. Nuestro Emperador telegrafió al Presidente de los Estados Unidos de América, de que hasta mujeres y sacerdotes habían cometido atrocidades durante esta guerra de guerrillas sobre soldados heridos, doctores y enfermeras agregados a las ambulancias de campo. Cómo puede este telegrama compaginarse con el hecho arriba establecido, no sabremos decirlo sino hasta después de la guerra."

El **Vorwärts**, de Berlín, octubre 22 de 1914, dijo:

"Estamos ya capacitados para establecer la falsedad de un gran número de aseveraciones que se han hecho con gran precisión y publicidad en todas partes por la prensa, concierne a las alegadas crueldades cometidas por las poblaciones de los países con los cuales Alemania está en guerra sobre soldados alemanes y civiles. Estamos en posición ahora para desvanecer otras dos de estas historias fantásticas.

"El corresponsal de guerra del **Berliner Tageblatt** habló hace pocas semanas de cigarros y cerillos llenados con pólvora para ser distribuidos o vendidos a nuestros soldados con intento diabólico. Pretende también él, el haber visto con sus propios ojos cientos de esta clase de cigarrillos. Estamos informados por auténticas fuentes que esta historia de cigarros y cigarrillos no es más que una invención burda. Las historias de

soldados cuyos ojos han sido sacados por los guerrilleros, han circulado también en toda Alemania. Ni un solo caso de esta especie se ha establecido oficialmente. En cada caso donde ha sido posible testimoniar la historia, su falsedad ha sido perfectamente demostrada.

“Poco importa que pequeñeces de esta especie adquieran una apariencia de positiva certidumbre a pesar de los testimonios oculares. El deseo por la notoriedad, la ausencia de criterio, y el error personal juegan un desgraciado papel en los días en que vivimos. Cada nariz que falte o esté simplemente vendada, cada ojo removido se transforman inmediatamente en narices u ojos sacados por los guerrilleros. Ya el *Volkszeitung* de Colonia ha establecido en contrario a las más categóricas aserciones de Aix la Chapelle, que allí no hubo soldados con ojos sacados en las ambulancias de campo de aquella ciudad. Se dijo también que los heridos en esta forma estuvieron bajo tratamiento en las vecindades de Berlín, pero cualquiera indagación que se hiciera en relación con estos informes, se demostró ser absolutamente falsa. Al fin estos informes fueron localizados en Grosse Lichterfelde. Un periódico publicado a medio día y de ancha circulación en Berlín, imprimió hace pocos días, en grandes caracteres las noticias de que en el Lazareto de Lichterfelde había solamente “diez soldados alemanes escasamente heridos, cuyos ojos habían sido brutalmente arrancados.” Pero a una súplica por información del compañero Liebknecht, fué enviada la siguiente respuesta escrita por el jefe del cuerpo médico del mencionado hospital de campo, fechado el 18 del propio mes:

“Señor:

Felizmente no hay nada de verdad en semejantes historias. Su respetuoso servidor,

Profesor Rautenberg.”

Así las enseñanzas del **Libro de la Guerra Alemán** y de

los apóstoles alemanes de la amenaza, sospecha y odio han empezado ahora a producir sus naturales resultados. Pero la voz de la protesta no ha sido del todo ocultada. Un considerable número de cartas de soldados alemanes a quienes les dolían las atrocidades alemanas, fueron enviadas al Embajador Gerard, por ser él el representante de los Estados Unidos y quien se encontraba a la cabeza de una Nación neutral. Las tres cartas que siguen, cuya traducción

Los soldados Alemanes protestan contra las atrocidades.

fue recibida por el Embajador americano, proceden de soldados alemanes. Fueron obtenidas para este folleto por cortesía del Secretario Grew, y las cuales ilustran los sistemas de horror y la repugnancia sentida por quienes las escribieron.

He aquí la protesta de un soldado alemán, testigo presencial de una matanza de soldados rusos en los lagos Masurianos:

“Era horroroso, despedazaba el corazón, el ver cómo estas masas de seres humanos fueron enviadas a su destrucción. Encima del terrible estampido de la artillería se podía oír el grito de los rusos: ‘¡oh prusianos, oh prusianos!’ pero no había piedad. Nuestro capitán había ordenado: ‘Todos tienen que morir, hagan fuego rápido.’ He sabido que cinco hombres y un oficial de los nuestros se volvieron locos por esos gritos pavorosos. Pero la mayoría de mis camaradas y oficiales chanceaban cuando los indefensos rusos imploraban nuestra compasión, mientras se ahogaban en los pântanos y caían atravesados por nuestros disparos. La orden era: ‘Formación completa y acaben con ellos.’ Por muchos días después esos gritos de agonía me seguían, y no me atrevo a pensar en todo aquello por temor de volverme loco. Ya no hay Dios, ni moralidad, ni ética. No hay seres humanos ya, sólo bestias. Abajo con el militarismo.”

Esta fué la expresión de un soldado prusiano, actualmente herido, en Berlín, octubre 22 de 1914.

Si es usted un hombre que ama a la verdad, sírvase recibir estos renglones de un soldado raso alemán.”

He aquí el testimonio de otro soldado alemán del frente oriental.

“Polonia Rusa, diciembre 18 de 1914.

“En nombre de la Cristiandad le envío estas palabras: Mi conciencia me obliga como soldado cristiano alemán, a poner en conocimiento de usted estas líneas.

Los heridos rusos son matados con la bayoneta de acuerdo con las instrucciones.

Los rusos que se han rendido, son a menudo fusilados en masa, según las órdenes, a despecho de sus súplicas y ruegos que parten el corazón.

En la esperanza que usted, como representante de un Estado cristiano protestará contra estos actos de barbarie, me suscribo,

Un Soldado Alemán y Cristiano.”

“Daría mi nombre y el de mi regimiento; pero estas palabras serían suficientes para que me procesaran en corte marcial por divulgar secretos militares.”

La tercera carta, del frente occidental, muestra el mismo horror del sistema, del cual el escritor fué testigo ocular.

“Al Gobierno Americano,

Wáshington, E. U. de A.

“Los ingleses que se han rendido son fusilados sin piedad, en pequeños grupos. Con los franceses hay un poco más consideración. Pregunto si se permite tomar soldados prisioneros a fin de desarmarlos y fusilarlos después. ¿Es esto caballeridad en la guerra? No es ya un secreto entre el pueblo lo que acontece; uno oye por todas partes que pocos prisioneros son los tomados, pues son fusilados en pequeños grupos. Se dice ingenuamente: ‘No queremos bocas innecesarias que alimentar. Cuando no hay alguien que se queje, no hay juez.’ ¿No hay algún poder sobre la tierra que pueda poner fin y terminar estos asesinatos y rescatar tantas víctimas? ¿Dónde está la cristiandad? ¿Dónde está el Derecho? La fuerza es el Derecho.

Un Soldado y Hombre que no es Bárbaro.”

Muchos de los alemanes, como ha sido ya indicado, no creen en los informes de las atrocidades cometidas por los belgas civiles y rehusan

Los Socialistas se oponen al sistema.

aceptar el sistema de terrorismo. El

“Vorwärts,” periódico socialista, que tiene una ancha circulación, se ha opuesto al programa de terrorismo. Dése todo honor a sus editores, quienes tan valientemente se opusieron al poder militar autoritario. Su editorial “Nuestros Enemigos,” publicado en 23 de Agosto de 1914, dice como sigue:

“Deseamos demostrar que somos humanos y amigables hacia aquellos quienes la fortuna de la guerra ha colocado en nuestras manos como prisioneros. Pero deseamos al mismo tiempo ser humanos a nuestros enemigos sobre el campo. Debemos luchar contra ellos. Pero luchar no quiere decir asesinar. Ello no significa ni ha significado barbarie.

Qué diría uno cuando un órgano como el *Deutsches Offizier Blatt* expresa sus simpatías con una demanda que “las bestias que han sido tomadas como guerrilleros

no fuesen matados sino solamente heridos a efecto de que ellos puedan entonces abandonarse al destino que hace toda ayuda imposible?” O qué diríamos cuando el *Deutsches Offizier Blatt* establece que “una destrucción punitiva hasta de regiones enteras no puede compensar la pérdida de un solo granadero pomeraniano asesinado?” Tales son los deseos de estos fanáticos sedientos de sangre y nos sentimos avergonzados de nosotros porque es muy posible que hay gente entre nosotros que insiste sobre tales hechos. Tales revelaciones en sí mismas, aun en el caso de no ser seguidas, ponen de manifiesto ante el mundo entero que nuestro sistema de pelear es inicuo. Permítasenos demostrar caballeridad, aunque pertenezcamos a la clase proletaria. Permítasenos tomar empeño en que cuando la lucha haya finalizado, no sería tan difícil otra vez laborar de consuno como hermanos con nuestros compañeros socialistas al otro lado de la frontera.”

Al día siguiente, 24 de agosto de 1914, el “Vorwärts” volvió a atacar en un editorial contra el barbarismo.

“Uno podía, en primer lugar, creer posiblemente que tal demanda por una venganza sangrienta (contra los alegados ultrajes belgas) emana de una simple enfermedad cerebral; pero parece que grupos enteros entre ciertas clases que representan la Kultur Alemana, quieren entregarse a las orgías de barbarismo y desarrollar todo un sistema al propósito de organizar “una guerra de revancha.”

¡Qué decir de la ley y el hábito! Tales pensamientos no preocupan a una gran nación. Así, pues, en el artículo editorial del “*Berliner Neueste Nachrichten*” la demanda se hizo acerca de que todas las autoridades en Bruselas—una, el segundo burgomaestre, generosamente exceptuado—deberían ser inmediatamente capturadas y sujetas a proceso, a fin de expiar los errores que, según declaraciones fragmentarias altamente inciertas, díjose haber sido cometidas por el pueblo. Ellos exigieron que la ciudad capturada pagara inmediatamente una multa de quinientos millones de marcos; que todas las mercancías del territorio conquistado fuesen requisicionadas sin pagar a los habitantes ni un solo centavo por ellas.”

Tres años más tarde, en agosto 26 de 1917, el *Vorwärts* acotó el siguiente pasaje del *Deutsche Tageszeitung*:

“Tenemos un círculo de politicastro quienes hacen que la fuerza sea derecho (Machtpolitiker) quienes a despecho de las fuerzas de la vida íntima, creen que ellos deben iluminar todos los puntos de vista éticos, de la política social y extranjera. Para ellos, alemanes del presente y del futuro, es el país de los Krupps y Borsigs, de los Zepelines y de los submarinos. Toda idea de conexión entre la política y la moral, es rechazada, y toda referencia al derecho de un método de moral de consideración, es ridiculizada como una ilusión y sentimentalismo.”

Naturalmente las declaraciones de las atrocidades cometidas por los alemanes y la declaración del Emperador de que la guerra asumiría de ahora en adelante un terrible carácter (grausamen charakter) causó grave ansiedad entre los belgas. A objeto de evitar el peligro de las represalias, el Gobierno belga, al principio de la invasión, hizo publicar en cada periódico belga, diariamente, la siguiente noticia en su primera plana en caracteres grandes:

“A LOS CIVILES.”

“El Ministro del Interior aconseja a los civiles de que en caso de que el enemigo apareciese en su distrito:

No pelear.

No usar ni insultos ni palabras amenazantes.

Permanecer dentro de sus casas y cerrar sus ventanas, a efecto de que no fuese posible alegar que hubo provocación alguna.

Evacuar todas las casas o aldeas aisladas que los soldados pudieran ocupar para defenderse y así no podía alegarse que los civiles hacían fuego.

Un acto de violencia cometido por un simple civil, sería un crimen para el cual la ley establecería arresto y castigo. Es todo el más censurable en cuanto a que pueda servir de pretexto para medidas de opresión que resulten en derramamiento de sangre o pillaje, o masacre de gente inocente con niños y mujeres.”

En la esperanza de estimular y asegurar la ayuda de las naciones neutrales, el Gobierno belga nombró un comité para juzgar los hechos acerca de las prácticas alemanas. La

evidencia obtenida por los comisionados belgas, está en detalle y explícita y sus informes dan nombres, lugares y fechas. No es posible, sin embargo, incluir en este folleto más que el sumario siguiente de cargos que ellos hacen contra los alemanes:

“1.—Que miles de civiles inofensivos, incluyendo mujeres y niños, fueron bárbaramente asesinados por los alemanes.

2.—Que muchas mujeres habían sido ultrajadas.

3.—Que la costumbre de los soldados alemanes, tan pronto como entraban a una ciudad, era saquear las tabernas y los sótanos de casas privadas para emborracharse.

4.—Que los oficiales y soldados alemanes robaban en escala gigantesca y sistemática, y con connivencia de las autoridades alemanas, enviaban gran parte del botín a Alemania.

5.—Que el pillaje había sido acompañado por innecesaria destrucción y con sacrílegas bestiales prácticas.

6.—Que las ciudades, pueblos, villas y edificios aislados, fueron destruídos.

7.—Que en el curso de tales destrucciones, muchos seres humanos fueron quemados vivos.

8.—Que había una práctica uniforme de tomar rehenes y en consecuencia, cogieron muchas personas inocentes a quienes hacían responsables por los errores de otros.

9.—Que considerable número de civiles, hombres y mujeres, han sido virtualmente esclavizados por los alemanes, siendo forzados a trabajar contra su voluntad para los enemigos de su país, o han sido llevados como ganado a Alemania donde se ha perdido toda traza de ellos.

10.—Que ciudades, pueblos y villas han sido multados y sus habitantes maltratados por los éxitos ganados por los belgas sobre los soldados alemanes.

11.—Que los monumentos públicos y obras de arte habían sido innecesariamente destruídos por los invasores.

12.—Y en fin, que generalmente las regulaciones de las conferencias de La Haya y las costumbres de la guerra civilizada habían sido ignoradas por los alemanes y que entre otros lapsos de tales regulaciones y costumbres, los Alemanes habían adoptado una práctica nueva

e inhumana de arrear a guisa de ganado a hombres, mujeres y niños belgas como baluarte de carne de cañón entre ellos y los soldados aliados.”

Las autoridades alemanas se encargaron de defenderse contra las terribles acusaciones publicadas por el Gobierno belga y nombraron una comisión alemana que compiló una gran cantidad de material a propósito para demostrar que sus actos de crueldad fueron puramente actos de represalia para corresponder a los hechos imputados a los belgas. Este farrago de testimonios fué publicado en un Libro Blanco Alemán con el título de **Die Volksrechtswidrige Führung des Belgischen Volkskriegs.**

La Comisión Alemana declaró en sus investigaciones, que los soldados alemanes habían actuado con humanidad y con ánimo cristiano, pero las declaraciones juradas de soldados alemanes, las cuales publicó la Comisión, muestran todo el reverso de la verdad.

Ha sido dicho perfectamente que la publicación de este Libro Blanco Alemán fué “un error oficial estupendo.” El mundo neutral, cuya buena opinión buscaba Alemania, no fué convencido por el libro de que los belgas habían cometido las atrocidades que los alemanes les imputaban. Por otra parte, este **Libro Blanco**, publicado por el Gobierno alemán, será aceptado por todos como una evidencia concluyente de las matanzas y otros hechos brutales que fueron llevados a cabo como “represalias” por orden de las autoridades militares alemanas en Bélgica. Los nombres de los oficiales alemanes que dieron las terribles órdenes, fueron oficialmente publicados y frecuentemente los mismos hombres admiten fríamente y con desprecio, que son suyos los actos que han degradado al ejército alemán y dejado una mancha sobre sus estandartes que los siglos futuros de caballería no borrarán.

En verdad, a la luz de las aseveraciones del **Libro Blanco Alemán**, no es demasiado expresar que el tiempo ha venido ya de que se hablara por el Presidente Wilson en su despacho dirigido al Presidente Poincaré en septiembre de 1914, cuando dijo (hablando para “una nación que aborrece las prácticas inhumanas en la conducta de una guerra”):

“El tiempo llegará cuando este gran conflicto termine y cuando la verdad pueda imparcialmente determinarse. Cuando ese tiempo llegue, aquellos responsables por las violaciones de las reglas de la guerra civilizada si tales violaciones han ocurrido, y por falsos cargos contra sus adversarios, deben por supuesto llevar el peso del juicio del universo.”

CARACTER DEL MATERIAL USADO EN ESTE FOLLETO.

En el curso de este folleto, como en páginas precedentes, las evidencias de que hacemos uso son principalmente de fuentes alemanas y americanas. La fuente alemana incluye proclamas oficiales y otras especies también oficiales, cartas y diarios de soldados alemanes, así como también acotaciones de periódicos alemanes. Los diarios que son frecuentemente acotados forman una sola fuente. Las **Reglas para el Servicio de Campo** del ejército alemán, aconsejan a cada soldado conservar un diario mientras permanezcan en activo servicio. Muchísimos soldados alemanes que han sido cogidos prisioneros, guardaban tales diarios y éstos han sido confiscados por sus capturadores. Muchos han sido publicados, frecuentemente, con facsímiles que servirán de garantía para probar su autenticidad. La colección más bien conocida fué confeccionada por Bédier, a quien el profesor Hollmann, de la Universidad de Berlín, propiamente describe así, “el distinguido profesor José Bédier, del Colegio de Francia.” El profesor Nyrop, de la Universidad de Copenhague, dice refiriéndose a la publicación de Bédier:

“Ha traducido los diarios y comentádoslos como si todos ellos fuesen documentos históricos antiguos, y a fin de que cada uno pueda estar en posición de controlar su trabajo, ha también acompañado su tarea con copias de facsímiles de los documentos que el usó. Aquí, por consiguiente, al publicar cada prueba de esas constancias dá la razón de su empleo. No es posible, pues, ninguna falsificación. Las constancias son de testigos oculares y estos testigos oculares son Alemanes. Ellas dicen, (las constancias,) lo que ellos, (los alemanes,) o

sus camaradas han hecho, y Bédier acompaña sus notas con comentarios que demuestran que no solamente han sido violadas las leyes del derecho común y las convenciones de La Haya, sino también se han cometido pecados contra las más elementales leyes de humanitarismo. Así, pues, tanto el material como su presentación, no pueden ser dudosas absolutamente. Los detalles suministrados por los soldados alemanes en relación con sus propios actos de violencia, son de un horror que espeluzna."

El Profesor Hollmann ha procurado probar que Bédier cometió errores en la traducción e interpretación, pero no niega la autenticidad de los diarios. "Estos memorándums," dice, "pueden muy bien ser auténticos y yo acepto esto sin comentario dudoso, porque todos ellos han sido producidos con los nombres de sus autores y cuya autenticidad puede en todo caso ser establecida y probada después de la guerra."

Las pruebas americanas son producidas principalmente del material existente en los archivos del Departamento de Estado. En adición a esto, existen informes de los Embajadores y Ministros y otros oficiales bien conocidos, así como autores de nota. Los señores Hoover, Kellogg y Walcott han escrito informes especialmente para este folleto. Tal material es, esencialmente, testimonio fehaciente de neutrales, pues están basados, de todo en todo, sobre observaciones hechas mucho antes que los Estados Unidos pensaran entrar en la guerra. Además, existen, ocasionalmente, documentos oficiales y hechos bien autenticados de fuentes extranjeras.

El propósito de este folleto, es demostrar que el sistema del terror que es en sí la mayor de las atrocidades, es el programa definitivo y definido del Gobierno alemán contra el cual los soldados alemanes que poseían humanidad, se opusieron a las veces. Por esta razón no ha parecido necesario apreciar los actos de crueldad individuales; tales actos son citados únicamente cuando es necesario ilustrar el sistema. Todo aquél que desee leer los capítulos de horror, puede encontrarlos en el **Informe del Comité de Ultrajes Ale-**

Fuentes Americanas.

El Terrorismo como Sistema.

manes, presidido por el antiguo Embajador Británico en los Estados Unidos y de ahí generalmente conocido como el "Informe de Bryce;" en los reportes oficiales por la **Comisión Investigadora de Bélgica**; en los informes oficiales franceses compilados bajo los auspicios del Ministro de Relaciones Exteriores de Francia; en muchas otras publicaciones, muy especialmente en el resumen de admisiones oficiales del **Libro Blanco Alemán** citado anteriormente. Este último, publicado por el Gobierno alemán, es el testimonio más elocuente que acusa al sistema de terrorismo.